

El marco general.-

En el mundo actual es cada vez más evidente que el imperialismo y las burguesías en general profundizan su reaccionarismo, acorde con su ubicación frente al proceso revolucionario mundial, y esto tiene sus consecuencias en todos los ordenes.

El capitalismo monopolista de estado, da una serie de connotaciones específicas a la forma en que la burguesía defiende su sistema y consecuentemente nos obliga a contemplar modificaciones en la concepción con que encaramos la lucha por el poder. El Estado burgués moderno tiende cada vez más a tomar una función directa en toda la economía, actuando como contralor y regulador del funcionamiento de la misma, y suavizando hasta cierto punto las alzas y las caídas, los ciclos de expansión y recesión, etc. Es sabido que con esta política la burguesía no evita ni elimina las crisis económicas sino que les da otra forma. Se dirige centralmente a eliminar los desniveles más abruptos de "aceleración" y "desaceleración", los "saltos al vacío" en los procesos expansivos y las debacles catastróficas en los procesos recesivos. Con esto logra "distribuir más parejo" en el tiempo las lacras del capitalismo, las consecuencias de sus crisis hasta cierto punto. Sus límites históricos subsisten y como tendencia general siguen profundizándose. La base material que en el terreno económico fundamenta la necesidad de la revolución socialista, subsiste y se agudiza. Pero hay que registrar el hecho de que los instrumentos de moderación que adopta el Estado en esta materia tienen efectos mitigativos y sus consecuencias son distintas a las de las crisis anteriores.

Por una parte, no hay que contar tanto con los estallidos clásicos de la crisis económica, con sus consecuencias explosivas en el terreno social, como con una crisis periódica; sino con una manifestación más estable, persistente de tipo crónico como forma dominante (aunque no exclusivo) de la crisis.

Las consecuencias de esto en relación a las masas -en cuanto al comportamiento del fenómeno de la desocupación, la tasa de plusvalía, el nivel de vida, etc.- es una acumulación progresiva con oscilaciones relativas dentro de esta tendencia general.

Este es uno de los elementos que hacen que dentro de una estrategia revolucionaria haya que contemplar menos la perspectiva de estallidos descontrolados de las crisis económicas y considerar como fenómeno dominante la prolongación de tiempo de situaciones de crisis crónica, profundizadas progresivamente, con consecuencias en lo social, en definitiva, más dolorosas para las masas pero con saltos menos abruptos.

En lo que hace a lo económico, (que es uno de los elementos y no determina mecánicamente a los demás factores) tiende a dar base a prolongaciones mucho mayores de las situaciones prerrevolucionarias en el tiempo, más que a una sucesión de estallidos de crisis revolucionarias.

Naturalmente esto no es absoluto en varios sentidos. En primer lugar, que los factores de fondo subsisten a nivel mundial y se profundizan, entre otras cosas, porque el capitalismo no puede canalizar el desarrollo de las fuerzas productivas, no solamente en el aspecto del aprovechamiento de la energía nuclear, sino también en los avances tecnológicos en que la cibernética está produciendo una nueva "revolución tecnológica" cuya generalización sería imposible en este sistema. Y estos factores, entre otros, van produciendo una acumulación, un estrechamiento de los márgenes de control de la burguesía sobre su propio sistema. En segundo lugar, que el funcionamiento del conjunto del sistema capitalista imperialista no es un todo homogéneo (ni mucho menos armónico) y tiene sus puntos débiles, en que las crisis económicas se manifiestan con más virulencia y con mayor margen de descontrol, en determinados países y regiones, alternativamente. Y por último, desde luego, que -como decíamos- la relación de lo económico y lo político no es mecánica. Otra de las consecuencias de la nueva modalidad del Estado, hace que tenga un poderío y una centralización mayor sobre el conjunto de la sociedad, lo cual se relaciona directamente con las características y poder de sus mecanismos de represión, con sus fuerzas armadas.

En conjunto, mantiene un control mucho más amplio y sólido de la sociedad, una injerencia más global en todos los ordenes de la vida social y dispone de recursos económicos centralizados mucho mayores que en otras épocas, recursos que, por supuesto, vehiculiza progresivamente hacia el mantenimiento de un aparato represivo más poderoso. Es importante señalar que se trata, en este terreno, de un perfeccionamiento de los mecanismos, de una posibilidad mayor de centralizar el poder económico y militar, pero no de un cambio en la perspectiva política de la burguesía (que ya hace mucho ^{más} tiempo que juega un papel reaccionario a nivel mundial) ni del problema de la caduciada histórica de la democracia burguesa (que existe desde principios de siglo); ni mucho menos se trata de que antes la burguesía tenía sus fuerzas armadas para "defender las fronteras", mientras que ahora las está destinando para la represión interna.

Aceptar esta valoración implicaría directamente revisar la concepción marxista-leninista del Estado, sería suponer que el aparato burocrático-mili

El Estado, se ha constituido recién ahora tras el objetivo de la coerción, de la dictadura de una clase sobre otra. Las fuerzas armadas de los Estados siempre han tenido, tienen y tendrán mientras existan, la función de dominar militarmente a los explotados y oprimidos, de reprimir por la fuerza su rebeldía. Lo que ha cambiado no es ni podría ser esto, sino la forma en que se prepara para hacerlo.

De estos elementos, una estrategia revolucionaria debe deducir la necesidad de una construcción militar sistemática, regular y permanente; una importancia decisiva del factor militar en la construcción del Partido; la importancia decisiva de la lucha armada revolucionaria, desde un período muy amplio antes del desemboque en una situación revolucionaria abierta; el papel determinante de la acumulación militar sistemática del Partido Comunista (y de las fuerzas revolucionarias en general) para el cambio de la correlación de fuerzas entre las clases, pero coadyuvar al avance hacia una situación revolucionaria abierta. Y por cierto, que la vigencia de las tareas dirigidas a lograr una acumulación militar revolucionaria tiene una especificidad, una dinámica propia, una autonomía relativa respecto de ^{los} otros factores y de los otros niveles de acumulación del Partido y de las masas: no está subordinada mecánicamente al resto de los factores, no está determinada directamente por los flujos y reflujos coyunturales, sino por condiciones generales, estructurales, de toda una etapa. Los cambios coyunturales en las relaciones de fuerzas entre las clases DEBEN SER CONTEMPLADOS, pero desde el punto de vista de las necesarias adecuaciones tácticas respecto a las formas de desarrollar la actividad armada, pero no invalidar su vigencia permanente desde que se abre una situación prerrevolucionaria.

Vemos así como hoy el mundo, en la totalidad (o en la mayoría aplastante de los casos) las alternativas revolucionarias revisten el carácter de fuerzas militarizadas, de estructuras políticas armadas, de movimientos guerrilleros que avanzan hacia su consolidación como Ejércitos Revolucionarios. Ahora bien, el reconocimiento de este fenómeno no debe llevar mecánicamente a abandonar criterios y conceptos básicos del leninismo, sino a entender cómo operan ahora, en relación con los nuevos elementos, con y en qué sentido mantienen su vigencia.

Así por ejemplo, el hecho de que el Partido Comunista deba dar una calificación diferente al problema militar, adoptando una política permanente y sistemática de militarización de sus fuerzas, etc. NO QUITA NI RELATIVIZA EN ABSOLUTO su papel enuncial en la revolución, que es el de vanguardia consciente, dirección política del proletariado revolucionario.

Podríamos dar muchos ejemplos más, pero preferimos encarar directamente su desarrollo en relación al tema en cuestión de este trabajo, adelantando desde ya su conclusión: pensamos que los organismos de democracia directa de masas no son invalidados por los cambios producidos en el mundo actual, sino que mantienen su vigencia; que deben ser contemplados y no eliminados dentro de la formulación de una estrategia revolucionaria.

Trataremos de aportar elementos en diversos sentidos, criticando lo que a nuestro juicio son confusiones, tanto respecto a cómo operan ahora en la revolución los distintos elementos, como con respecto a la interpretación de cómo operaban antes y procurando aclarar la forma específica en que se relacionan los elementos según de qué tipo de revolución se trate.

Pensamos que la conclusión refuta tanto el dogmatismo que sólo está dispuesto a reconocer la existencia de una revolución cuando ve la Conferencia Nacional de Soviets sesionando, como la desviación contraria que sólo ve la importancia de los organismos de democracia directa de masas para que no se burocratice el poder ya tomado, pero no en la lucha revolucionaria para tomarlo.

Algunos puntos de partida básicos.-

Para que la revolución avance y triunfe, es necesario, que al lado del poder de la burguesía, en el seno de la sociedad controlada por ésta, crezca la fuerza de la revolución, en lucha constante contra el primero, hasta llegar a tener más fuerza que éste y derrotarlo. Como toda regla, tiene su excepción, y en el caso de las revoluciones facilitadas por la ocupación militar directa de un país socialista, que desaloje a la burguesía antes que la fuerza interna de la revolución esté en una relación de fuerzas favorable; o el caso inverso, la ocupación militar directa del imperialismo que puede mantener a la burguesía en el poder aún después de que la correlación nacional de fuerzas se haya volcado en contra. Por otra parte hay una infinita cantidad de variables posibles resultantes de la combinación de las relaciones de fuerzas dentro de un país, con la correlación de fuerzas internacional, en una región o continente o en todo el mundo. Tanto las fuerzas de la revolución como las de la contrarrevolución operan internacionalmente, influyendo y siendo influidas por el desarrollo de los procesos revolucionarios nacionales. Pero, salvo en el caso de la ocupación militar

/.. directa, abierta, actúan en relación y a través de las contradirecciones internas, y aún en el caso de ocupación militar directa no pueden prescindir de ellas.

El poder de la revolución, su fuerza efectiva, para estar en condiciones de derrotar a la burguesía, debe basarse necesaria e inexorablemente, en las masas. Si la revolución no tiene una fuerza de masas, no puede triunfar y esto es más necesario cuanto más poderoso sea el aparato represivo de la burguesía. Esto no debe confundirse ni con la mayoría formal, electoral, del Partido revolucionario en una elección, ni tampoco puede llevar a creer que la extensión de convicciones políticas en las masas es un poder revolucionario en sí.

La cuestión del poder por definición y por esencia, en tanto el poder es la capacidad de una clase de imponer su voluntad política a la clase enemiga, es siempre, en última instancia, un problema MILITAR.

Abandonar en cualquier sentido, esto, es abandonar el marxismo-leninismo. El problema "político" y el problema "militar" tienen una especificidad y una relación recíproca, dialéctica, pero se resumen y se resuelven en un punto cardinal: la cuestión del Poder. Y el problema del poder se resuelve siempre por las armas y por la correlación de fuerzas en el plano militar.

La fuerza militar de la revolución: esto es un principio que no se puede perder de vista nunca; pero no es menos cierto que una fuerza meramente "política" de la revolución no puede cuestionar el poder ni disputarlo. Si la correlación (militar) de fuerzas, no se traduce en una correlación militar de fuerzas no hay posibilidades de lucha por el poder.

Es cierto siempre, que la cabeza del combatiente dirige al fusil y no es menos cierto que siempre "el poder nace del fusil".

Esto hay que tenerlo muy claro e integrarlo en todo el problema de los organismos democráticos de masas y su transformación o no en organismos de poder. Pueden cambiar y han cambiado las características de las fuerzas militares y consecuentemente las formas en que cambian las correlaciones de fuerzas en lo militar, tanto en el fortalecimiento de las propias como en el deterioro de las del enemigo, pero nunca estos elementos básicos.

El crecimiento de la revolución como fuerza de masas, se expresa en

/.. todos los campos y en todos los terrenos. La maduración de una situación revolucionaria incluye necesariamente una agudización de las contradicciones sociales y políticas, engloba a las más amplias masas que se ponen en movimiento, reflejando sus intereses específicos, sus inquietudes, sus prejuicios, su nivel de conciencia, etc. y creando sus organismos, sus formas de lucha específicas. La maduración de las condiciones revolucionarias puede revestir (en general reviste en determinadas etapas) formas de acumulación subterráneas, pero necesariamente estas fuerzas llegarán a expresarse abiertamente en la superficie como manifestación de su poderío, de la potencia acumulada y como condición para continuar su crecimiento y maduración. En este caso, al decir que se manifestarán abiertamente, no queremos decir que revestirán necesariamente y en todos los casos formas legales de organización. Ese es otro problema: lo que decimos es que las fuerzas de la revolución, en todos los terrenos, no pueden crecer más allá de ciertos límites sin manifestarse como fuerzas, tanto en lo militar, como en lo sindical, como en lo político, por la sencilla razón de que una fuerza revolucionaria crece en el combate y no puede pelear en "secreto" sin que el enemigo se entere. Los métodos conspirativos y clandestinos de organización son una cosa, y la acumulación "secreta" es otra. No se puede organizar más allá de cierto límite una fuerza militar revolucionaria, sin combatir militarmente, y es imposible combatir sin que la lucha adquiera "estado público", aunque la organización de ésta se haga con métodos clandestinos (caso por ejemplo de las Comisiones Obreras). Y también con sus especificidades pasa lo mismo con la lucha política. Es decir que identificamos la lucha abierta, afloramiento a la superficie, etc., con otorgamiento de legalidad por parte de la burguesía a dichas luchas, y tampoco a sus organizaciones, que tendrán carácter clandestino o no, según de qué lucha se trate, de qué organismos se trate, y en qué coyuntura actúe.

En la medida que se trate de organismos que las masas consideren como suyos, y que canalicen una actividad y una lucha de masas, tenderán a imponer su legalidad de hecho, por la fuerza, si la clase dominante se cierra en no darle reconocimiento legal. No se puede confundir lucha abierta de masas con lucha legal y pacífica. Hay lucha armada de masas, y hay luchas sindicales y políticas de masas, violentas e ilegales (en el sentido genérico de violencia), y hay distintas combinaciones de los distintos niveles y organismos de masas en lucha. El carácter y comportamiento de los organismos que nuclea a las masas está determinado por la situación de las mismas, por la perspectiva política que prima en ellas, por las

..//

NOTA -1- : textual en el original. (referencia en pág. ant.)

/. formas y objetivos que va adoptando en su lucha, por la relación de fuerzas entre las clases, etc.

El grado de legalidad, de reconocimiento formal, que alcancen estos organismos depende de la correlación de fuerzas, del poderío que tengan para imponerse, para arrancar un espacio de hecho y de la situación política que genera con su fuerza.

Tampoco hay que confundir lucha democrática con lucha pacífica y legal. La lucha democrática es una de las ~~primeras~~ principales herramientas para procesar a las masas hacia la revolución socialista. Se apoya en las ansias de libertad de las masas, la formula en forma ^{de} objetivos políticos que unifican al conjunto de los explotados y oprimidos, las orienta en la lucha contra la represión política y la opresión del Estado burgués, etc. Pero no tiene nada que ver con la "legalidad y la paz". La lucha democrática puede revestir formas pacíficas o violentas, puede tener legalidad formal o puede no tenerla y desarrollarse con métodos ilegales.

Así como hay que diferenciar lucha democrática de métodos legales y/o pacíficos de lucha, también hay que distinguir el grado de libertad y democracia legalizada, reconocida por la burguesía en sus leyes, del grado de libertad real, de democracia de hecho que existe. Ambas tienen correlación entre sí, ambas están condicionadas por la relación de fuerzas, pero son obviamente distintas. Hay ocasiones en que las leyes "reconocen" libertades que en la práctica es imposible ejercerlas porque la burguesía en los hechos las reprime ferozmente; y hay situaciones en que el movimiento de masas y la fuerza de la revolución "se toman libertades" que están terminantemente prohibidas por las leyes vigentes; (si recordamos la época de Lopez Rega-Isabel ⁻¹⁻ vamos a encontrar ejemplos de lo primero a montones, y si recordamos la dictadura de Onganía-Levingston-Lanusse a partir del Cordobazo, ejemplos de lo segundo).

Menos aún hay que confundir libertad y democracia (de hecho o de derecho) con "concesiones voluntarias" por parte de la burguesía. La libertad y la democracia se conquistan con la lucha, se arrancan por la fuerza. La burguesía "otorga" libertades cuando no tiene más remedio.

Independientemente de los cálculos que se hagan de cómo, cuándo y ..

/.. cuánto va a legalizar la burguesía más márgenes de democracia y libertad, las banderas de libertad y democracia son fundamentales e irrenunciables en la lucha revolucionaria y socialista.

A la vez, nunca es correcto tomar esas banderas en base a especular que la burguesía las conceda graciosamente y voluntariamente. Incorporar esta especulación es desviarse hacia la concepción reformista, democrática-burguesa, legalista y pacifista de la lucha democrática. La revolución lucha por la democracia arrancando y defendiendo por la fuerza las libertades, sin dejar de exigir la legalización de las mismas por parte de la burguesía, no se atiene a la legislación vigente (ni cuando las reconoce, ni cuando las prohíbe) sino a la realidad de la correlación de fuerzas que permite o impide su ejercicio práctico y concreto.

En el mundo del capitalismo imperialista la democracia se abre en los períodos de ascenso revolucionario, en situaciones en que las fuerzas de la contrarrevolución retroceden, se ven obligadas a replegarse; y siempre indican una situación pasajera, transitoria, inestable, en que las fuerzas en pugna se preparan para una confrontación más violenta y feroz que la anterior. Y la resolución de esa confrontación depende de quien aproveche mejor esa coyuntura, de quien esté primero en condiciones de pasar a la ofensiva. Si una política revolucionaria no logra sobrepasar a los reformistas, éstos se aferrarán al mantenimiento estático (y utópico) de las condiciones democráticas logradas, su juego será hacia la alianza con la burguesía democrática, renunciando a la preparación de la confrontación violenta de los bandos antagónicos, con la consecuencia que dejarán a la contrarrevolución la iniciativa y el triunfo.

Nunca, en ningún caso se puede producir el agotamiento político de la democracia burguesa a través de un proceso "legal y pacífico"; ni largo ni corto. Esto no es posible. La democracia burguesa no se agota ni puede agotarse jamás en sí misma, en un proceso pacífico y legal que no salga de sus marcos. El agotamiento político de la democracia burguesa no consiste en que las masas "se aburren de votar", sino que consiste en la superación de su vigencia en la conciencia y la acción de las masas; esto se produce cuando se confronta con la necesidad de la revolución, cuando choca con ella. Sin ascenso revolucionario que choque abruptamente con los límites de la democracia burguesa, no hay posibilidad alguna de agotamiento político de la misma.

... La caducidad política de la democracia burguesa se produce cuando se pone en evidencia, en concreto, en política práctica, su caducidad histórica; la cual consiste, precisamente, en su incapacidad de contener y vehicular las transformaciones revolucionarias que necesita la sociedad.

Las posibilidades de apertura democráticas retaceadas y tramposas siempre existen, aunque no son fatalmente inevitables. Están determinadas también por la correlación de fuerzas. Es difícil que la clase dominante pueda, salvo cuando está asentada directamente en una ocupación militar imperialista, mantener la coexistencia ⁻¹⁻ necesaria para mantenerse en un esquema invariable y monolítico cerradamente represivo hasta que la revolución socialista la voltee en bloque.

LOS ORGANOS DE PODER DUAL

La idea de los organismos de democracia directa, (que en las situaciones revolucionarias se convierten en un poder dual, alternativo al poder burgués) así como su papel en la insurrección y en la propia idea de la insurrección, ha sido en general "defendida" en nuestro país por concepciones espontaneístas de tipo pacifista, tergiversándola hasta convertirla en una caricatura. Por el lado mecánicamente opuesto, sectores partidarios de la lucha armada, han llegado a subestimar por completo esas cuestiones, he incluso a rechazarlas de plano.

Esquematisando las cosas, podría pensarse que la polémica se centraba en dos esquemas: primero: las masas van ascendiendo en su nivel de lucha y en sus objetivos, hasta que la fuerza de su movimiento las coloca virtualmente en una situación de disputar el control de la sociedad; ahí se da la aparición de organismos de tipo soviético que evolucionan hasta unificarse nacionalmente, y que en el momento oportuno reclaman para sí todo el poder y llaman a las masas a la insurrección.

Segundo: el esquema opuesto, que pondría en el centro el problema de la construcción del Ejército Revolucionario, que crece de lo pequeño a lo grande, combatiendo, hasta convertirse en una fuerza capaz de asentarse territorialmente y batir al ejército enemigo.

Sin desarrollar las innumerables consecuencias que cada esquema básico tiene en todos sus órdenes, en relación a los organismos de dualización del poder las conclusiones son claras: en el primer caso son los que deciden y eje-

/.. ~~existen~~ cutan la revolución, y en el segundo caso no juegan ningún papel.

Ninguna de estas apreciaciones es justa.

Nosotros partimos de una estrategia de guerra prolongada que requiere el desarrollo de la lucha armada y la construcción militar revolucionaria, ni sistemática y permanente desde de mucho antes de plantearse la situación revolucionaria. Pero donde la insurrección en los centros urbanos fundamentales tiene un papel importantísimo y decisivo: posibilitar un salto cualitativo hacia la fase de ofensiva estratégica de la guerra revolucionaria, con un asentamiento territorial y un Ejército Revolucionario obrero y popular de masas.

Los organismos de dualización del poder aparecen naturalmente ligados a la segunda fase de la estrategia (equilibrio de fuerzas), a la situación revolucionaria.

Esto no quiere decir que inevitablemente estos organismos deban alcanzar un desarrollo acabado, una envergadura y centralización completa, para que recién entonces -y sólo entonces- sea correcto plantear la insurrección. Tampoco significa que estos organismos sean los que deciden y dirigen la insurrección.

Plan Insurreccional e Insurrección.-

Es posible que antes de la insurrección de los principales centros urbanos, lleguen a plasmarse plenamente organismos democráticos directos de masas. Es posible que se llegue a una situación en que sea posible y correcto ...
...(ILEGIBLE EN EL ORIGINAL. FALTARIAN UNO O DOS RENGLONES) ... revolucionarias,
2) Una incidencia del Partido y del FR en las masas, determinante, con capacidad de convocatoria efectiva en los sectores más avanzados de la misma. Sobre el conjunto de la población, difícilmente se logre antes de la toma del poder, pero sí es posible y necesaria la mayoría absoluta y aplastante en los sectores de masas proletarios más concentrados. 3) Un ascenso revolucionario de masas, un estado de ebullición en las más amplias masas, que luchen en todos los frentes pugnando por imponer de hecho su democracia directa, sus organismos, aunque esto no haya logrado aún una imposición ~~efectiva~~ efectiva en el conjunto de la población, por la represión de la burguesía. 4) Una situación de las FFAA enemigas en que los cuadros estén infiltrados, que las tropas especiales (gendarmería, policía, servicios) estén aislados políticamente y, fundamentalmente, que los comunistas y el FR en general tengan en la tropa de conscriptos una incidencia política como para producir

/.. su paralización parcial en los momentos decisivos (combinando los golpes sorpresivos a los lugares claves, la ejecución de los jefes, el sabotaje generalizado apoyándose en la pérdida de espíritu de combate en la tropa y asentándose en la organización clandestina estendida a los soldados comunistas y revolucionarios, etc)

Todos estos elementos combinados, en una situación de crisis política y económica de la burguesía, pueden llevar al triunfo de la insurrección en los centros fundamentales. Es perfectamente posible un plan que comience con los asaltos sorpresivos a los centros enemigos enclavados en la ciudad, tomándolos o destruyéndolos con morteros o bazukas. En esto deben actuar necesariamente las fuerzas partidarias y del Frente Revolucionario, con elevada preparación y armamento adecuado, rigurosamente centralizados. A la par, la toma de por lo menos un cuartel de importancia, combinando al asalto sorpresivo a las guardias con la destrucción o el copamiento de las comunicaciones, arsenales, salas de armas y polvorines, y la ejecución de oficiales y suboficiales, en base fundamentalmente a las fuerzas armadas partidarias y a los conscriptos comunistas y revolucionarios (no sólo en cuanto a la inteligencia que puedan aportar para el accionar desde afuera, sino también en la acción directa, adentro, en el enfrentamiento y en segundo momento en la labor sobre el conjunto de los soldados para garantizar su adhesión o al menos su neutralidad pasiva).

Inmediatamente que esta primera parte comience a desarrollarse y lograr los primeros éxitos -lo cual puede lograrse con unas cuantas compañías de combatientes revolucionarios bien preparados- una movilización general de las fuerzas milicianas, el conjunto del Partido y el Frente Revolucionario, de su fuerza e influencia política y el llamamiento general a la insurrección, para impedir la reorganización del enemigo, cercando los barrios de oficiales, capturando o fusilando a los principales, copando los medios de comunicación y transporte, los edificios públicos, los nudos de tránsito (puentes, etc.) y, fundamentalmente, pasando de inmediato en base a la nueva situación creada, a organizar a escala masiva el Ejército Revolucionario, organizar la defensa de la ciudad y extender rápidamente el control sobre el territorio en que está enclavada. Para el desarrollo de un plan insurreccional de este tipo, no es imprescindible necesaria la existencia plena de organismos de democracia directa de masas, ni mucho menos que sean ellos los que den "la señal" para desencadenar el plan insurreccional.

Hay que diferenciar plan insurreccional del hecho general de masas de la insurrección. Lo segundo da base para lo primero, pero en el sentido de que si no existe clima en la masa para participar, si no hay un auge revolucionario en las masas trabajadoras, si no prestan su apoyo y su concurso activo, de inmediato, la insurrección será finalmente aplastada, aunque el plan insurreccional

...nal logre éxitos en sus objetivos inmediatos y concretos.

Pero de aquí no hay que deducir que el plan insurreccional es "completamente técnico" del alzamiento insurreccional de masas. No se trata de que sobre un llamamiento general a la insurrección de masas (ni mucho menos sobre la base de un estallido insurreccional espontáneo de las masas), los equipos especiales militares del Partido actúen aportando su eficacia y organicidad para simplemente suplir la carencia de las masas en ese aspecto.

En el terreno de la acción militar revolucionaria, en realidad es a la inversa, la insurrección es desencadenada o iniciada por sorpresa por el plan insurreccional, que en sus primeros resultados debe cambiar militarmente la situación en concreto, posibilitando que irrumpa -allí así- todo el potencial revolucionario de las masas.

En ese sentido, se puede decir que el Partido (y/o el Frente Revolucionario en su caso) con sus propias fuerzas es ~~quien~~ el que se "insurrecciona" en primer lugar. Es el Partido quien resuelve el momento y la forma de iniciar las acciones decisivas y el que produce "por sí solo" los cambios de la situación militar concreta que posibiliten el triunfo. Es su propia acumulación militar específica, su fuerza concreta de combate y de destrucción de las fuerzas enemigas lo que asegura los primeros éxitos militares necesarios para desarticular el dispositivo enemigo y posibilitar la continuidad de una ofensiva que le impida reorganizarse al enemigo y permita incorporar al combate a las más amplias masas. No concebir así la relación entre plan insurreccional e insurrección general, implica la subsistencia de una concepción espontaneísta, que reconoce sólo de manera retaceada, parcial y deformada la afirmación Leninista de que "la insurrección es un arte".

Naturalmente, en la determinación del momento y de la forma, el Partido, como vanguardia consciente del proletariado, debe medir cuidadosamente la situación militar y política, su capacidad militar propia, su capacidad de convocatoria y dirección directa de sectores de masas, el estado de ánimo y el grado de organización de las masas, el grado de crisis económica-política y sus (consecuencias) características, la situación de las fuerzas armadas enemigas, la cantidad y calidad del armamento que se recuperaría en los primeros combates, etc. Es decir, calibrar ajustadamente la situación militar y política que produciría su asalto. Si sobrevalorara estas condiciones, caería en el mili-

/. . . tario y los resultados serían desastrosos como si lanzara un llamamiento aventurero apostando al empuje revolucionario espontáneo de las masas. En ambos casos terminará en una derrota, en un aplastamiento sangriento que el enemigo extenderá al máximo posible consolidando la reacción política y golpeando al Partido, a la clase, a su vanguardia, etc. Concebida así la relación entre el Plan insurreccional (en lo esencial partidario) y la insurrección general de las masas, está claro que no existe una relación necesaria ni mucho menos mecánica, entre el grado de plasmación y funcionamiento efectivo de organismos de democracia (de masas) directa, con el lanzamiento de la insurrección.

Es perfectamente posible que la correlación de fuerzas no alcance para posibilitar un desarrollo acabado de esos organismos, que la represión golpee a los sucesivos intentos, encarcelando y matando dirigentes, atacando asambleas clausurando locales, etc. y obstruya así un desarrollo pleno, una generalización total de estos organismos; y en ese sentido, es posible que se llegue a una situación en que sea necesario y posible lanzar una ofensiva militar decisiva sin que exista plasmado organizadamente un doble poder en forma de estructuras del tipo de los soviets en el conjunto de la sociedad.

Pero, de esto no puede ni debe deducirse en absoluto una subestimación, ni mucho menos una negación, del fenómeno de la tendencia a la dualización del poder en la revolución socialista, ni un abandono del impulso de los organismos correspondientes por parte de los revolucionarios. En cualquier caso, es necesario que exista un auge revolucionario de masas, un crecimiento del espíritu revolucionario en el pueblo, un incremento sustancial en la actividad de las masas. Esta actividad combativa abarcará al conjunto de problemas que hacen a la situación de las masas, en lo económico, en lo social, en lo político; y necesariamente, esta energía revolucionaria de masas buscará canales de desarrollo gestará organismos de combate de todo tipo y les abrirá espacio de lucha por la fuerza.

Si realmente la fuerza de la revolución está equilibrando y tendiendo a superar a la fuerza de la contrarrevolución, la represión podrá aplastar una y otra vez las expresiones de masas de esas fuerzas crecientes, pero una y otra vez volverán a resurgir incontenibles; adoptará formas clandestinas y lucharán permanentemente por imponer el reconocimiento de hecho y de derecho de sus organismos.

En ese sentido, el fenómeno de la dualización del poder, como expresión del crecimiento de la fuerza de masas de la revolución, es ingrediente imprescindible en los momentos culminantes, de salto cualitativo. Y no tiene nada que ver la cuestión "legal y pacífica" en todo esto: nunca la burguesía ha sentido simpatía ni ha tolerado de buen grado la existencia de organismos de doble poder, en ninguna de sus formas. Por cierto los reformistas y los pacifistas, han presentado a los soviets o a los consejos de fábrica como reuniones pacíficas, donde las masas votan por el socialismo en alegres y armoniosas asambleas y la burguesía se queja mirando sin animarse a reprimirlos, impresionada por su fuerza moral, o confundida porque no sabía lo que significaban (por "falta de antecedentes") o atada por sus profundas convicciones democráticas que la inhibían de actuar...

Eso jamás ha dado así: ni siquiera en la Comuna de París, cuando todavía no existía el imperialismo, y en Francia, "cuna de la democracia" burguesa.

Siempre los organismos de poder expresan una CORRELACION DE FUERZAS EN EL PLANO MILITAR y no sólo en el plano "meramente político".

Un organismo de masas sin armas, no puede transformarse en un ORGANO DE PODER. Sin fuerza militar no hay poder. Lo que ha cambiado es otra cosa, es la característica del poder armado que es necesario acumular. Pero no el hecho esencial de que todo poder político se asienta, y se ha asentado, en las armas. De lo contrario, estamos implícitamente- y a lo mejor inconscientemente- tomando una faceta de la interpretación reformista de los movimientos revolucionarios.

La Comuna de París fue posible no porque la burguesía francesa fuese más democrática, sino porque tenía sus fuerzas armadas embarcadas hasta las orejas en la guerra con Prusia, a buena distancia de París; y en cuanto vio lo que pasaba hizo un rápido arreglo en ese frente, volvió sobre París y aplastó la Comuna en un baño de sangre. Por cierto, lo pudo hacer por las vacilaciones de la dirección política (vacilaciones reformistas), que en lugar de continuar la ofensiva y tomar por asalto a Versalles, donde estaba la cabeza del enemigo, cedió la iniciativa política y militar a la contrarrevolución. Si los soviets pudieron existir en Rusia a pesar de no existir un Ejército Revolucionario, era porque la clase dominante no podía emplear sus ejércitos para aplastarlos, no porque la clase dominante no quisiera, sino porque no querían los soldados. Porque sus fuerzas armadas eran objetivamente inútiles para reprimir la revolución, porque las guerras las habían anarquizado y el Partido Revolucionario las había copado. Porque "

/. los soldados estaban hartos de cuatro años de guerra imperialista y ya no querían luchar ni contra los alemanes ni contra nadie, y mucho menos contra su pueblo y su revolución, que les ofrecía la Paz, y los llamaba a luchar por ella, y por la tierra, el pan y la libertad. Cuando Lenin fundamenta que tiene mayoría para garantizar la victoria, no cuenta votos; en este terreno, considerando al conjunto de Rusia, los bolcheviques eran una minoría de un 10% frente a los partidos mencheviques SR. etc. Decía que había mayoría porque contaba con la adhesión de los soldados de los regimientos de los principales centros y con la fuerza del proletariado en pie de combate.

En 1905 fue lo mismo: los 50 días de lucha por la subsistencia del Soviet de Petrogrado fueron la lucha por definir la correlación de fuerza entre la flota y la artillería (tropas relativamente reducidas, pero que por su calificación y armamento tenían neta predominancia de obreros-mecánicos, metalúrgicos, etc.) y los regimientos de artillería (poco calificados pero enormes en número y con predominancia campesina). Y en cuanto esta definición favoreció al zarismo y éste tuvo fuerza militar suficiente, aplastó al Soviet de Petrogrado. En 1917 está de por medio la revolución de Febrero, nada pacífica, y el golpe de Kornilov. Kornilov no reaccionó de manera muy distinta a la de Pinochet, si vamos al caso; la diferencia estuvo en que el proletariado ruso tuvo la fuerza necesaria para aplastarlo y el proletariado chileno no.

En esto no entra una cuestión de actitud política de la burguesía. Su mayor experiencia está en que ahora ha perfeccionado una serie de mecanismos represivos, pero no en "ahora tiene más claro" que hay que reprimir estos organismos. Y los soviets no tienen ni han tenido nada que ver con el desarrollo gradual y pacífico; por su propia composición actúan en un ámbito de violentos enfrentamientos y verdaderas convulsiones y resuelven su acción con ese criterio.

Otro error que hay que aventar, es el problema de la estabilidad. Pretender objetar la validez del fenómeno de dualización del poder en la revolución, "descubriendo que esta situación y los organismos que la expresan no son estabilizables", revela que no se entiende su esencia. Porque son inevitablemente inestables. Expresan una lucha feroz y despiadada, un tensamiento extremo de las contradicciones. Un momento en que nadie sabe quién manda y hasta dónde manda en la

/. . sociedad. Las clases antagónicas luchan palmo a palmo y a muerte por el poder. Esa es la situación, y dado que no es posible gobernar la misma sociedad con dos criterios de clase antagónicos al mismo tiempo, la cuestión se resuelve necesariamente en corto tiempo y el doble poder se va al cuerno. Una de las dos clases revienta a tiros a la otra a muy corto plazo, una vez planteada esta situación, más allá de que la lucha armada y la guerra no empiezan ni terminan allí. En síntesis, señalar la "inestabilidad" de los organismos democráticos de masas, que expresan la tendencia a la dualización del poder, como objeción contra los mismos, es incorrecto, porque la sola pretensión de estabilidad en ellos es un disparate.

La otra cuestión es la relación con el Partido Revolucionario. Se ha planteado como elemento novedoso que relativizaría el valor actual de los organismos masas directa, que si no están homogeneizados por el Partido Revolucionario, los organismos de doble poder no pueden mantenerse, triunfar; etc. Esto es muy cierto. Tan cierto, la verdad, que se sabe desde 1871, a partir de la derrota de la Comuna de París. Plantear esto como objeción específica hacia los Soviets o cualquier organismo de masas de ese tipo, en son de relativizar su importancia revolucionaria, no tiene sentido.

Sin una dirección política correcta, nada está garantizado en la revolución; ningún organismo "en sí" garantiza nada sin eso; la revolución misma en su conjunto no se "autogarantiza" si no existe eso. Es como si dijéramos que tener un Ejército Revolucionario no es demasiado importante estratégicamente, basándonos en los abundantes ejemplos históricos de ejércitos y fuerzas militares poderosas que fueron derrotados e incluso se autodestruyeron voluntariamente por no tener una dirección política revolucionaria (los maquis, el ejército republicano español, etc.) Esperemos que a nadie se le ocurra. Pero también podría pasar por ejemplo, con las Comisiones Obreras de hoy en España: si es cierto como lo pinta la prensa burguesa, y ojalá que no, que el PCE controla políticamente las Comisiones Obreras, en cualquier momento puede hacer alguna barbaridad y sería pintoresco deducir de eso que, al fin y al cabo, la experiencia de las Comisiones Obreras en España no es demasiado importante...

El ejemplo de Bolivia.-

En base a la experiencia de la asamblea popular boliviana se han pretendido descubrir factores "nuevos" que relativizan la importancia de los organismos de democracia directa en el mundo actual. Se ha argumentado que la experiencia de la Asamblea Popular Boliviana demuestra que en el mundo, actual los or-

/.. organismos de doble poder no tienen importancia real en la revolución dado que sin una dirección revolucionaria y sin una sólida centralización de la fuerza revolucionaria armada, estos organismos no pueden adquirir estabilidad, y sin derrotados por la burguesía, a la cual la experiencia histórica le ha demostrado la necesidad de reprimir sin vacilaciones a este tipo de organismos, etc, etc. El planteo es incorrecto en cuanto a lo que quiere demostrar, por la sencilla razón de que una cosa como la Asamblea Popular Boliviana de 1973 NO HUBIERA PODIDO HACER TRIUNFAR LA REVOLUCION en ningún país, en ninguna época histórica; en Bolivia de 1973, en el 1920 ni en el 2000, en la Rusia de 1905, ni en la de 1917; ni en Francia de la Comuna, ni en la de hoy, etc.

En primer lugar, con respecto a la cuestión armada, el asunto va muchísimo más allá de la falta de una sólida centralización; el problema era que no había nada que centralizar, NO había fuerza armada en el campo de la revolución ni centralizada ni descentralizada. Las armas que aparecieron en manos de los mineros en las manifestaciones, tenían un valor político más que militar, indicaban el crecimiento del espíritu revolucionario de los mineros, su decisión de usar las armas en su lucha, el resurgir de la vasta y larga tradición de violencia armada del pueblo boliviano, etc. Pero no hay que engañarse, las armas que aún quedaban en manos de los mineros, eran unos fusiles de repetición viejísimo, casi sin municiones, deteriorados y, además, muy pocos. De hecho, más valor militar tenía la dinamita, que sería un complemento inestimable, más con la destreza que la manejan los mineros bolivianos; pero un complemento, nunca un sustituto de las armas.

Pero más allá de las limitaciones de armamento, lo esencial es que en Bolivia no existía ningún tipo de organización militar. No ya un Ejército; nada. En Bolivia no había ni siquiera milicias, ni siquiera gérmenes de esto. Como que nadie intentó tampoco formarlas. Que mucha gente tuviera armas en sus casas es una cosa, que puede favorecer la formación de una fuerza armada, pero no es en sí una fuerza militar de ningún tipo. Naturalmente, la Asamblea Popular Boliviana no tomó para nada este problema (volveremos sobre esta cuestión)

Como, por otra parte, en las fuerzas armadas del enemigo no existía ningún proceso de rebelión de las tropas, ni ~~era~~ nada de eso (ni tampoco la Asamblea se propuso tratar de provocarla) estaba absolutamente claro que la correlación de fuerzas en lo militar no estaba, ni podía estar, en favor de la clase obrera.

/. El problema militar en Bolivia se reducía a calcular si en los cuadros de las fuerzas armadas burguesas había más fuerzas de Torres o de Banzaer; del populismo o del fascismo. El resultado está a la vista, por otra parte. Pero tengamos en claro en qué términos se daba la correlación de fuerzas en lo militar, en el poder armado concreto. Y repetimos que la cosa iba mucho más allá de la "falta de centralización".

Con respecto a la relación entre la Asamblea Popular y la dirección revolucionaria: no solo no hubo una hegemonía revolucionaria, no sólo no tuvo más fuerzas que las políticas reformistas y centristas en el seno de la Asamblea Popular; en lo esencial no existió en su seno. Lo más parecido a eso era el POR de LÉPEA, que en su línea es el equivalente boliviano de Política Obrera en nuestro país, aunque con mucha mayor influencia en las masas. El E.L.N. era un grupo pequeño sin incidencia en las masas y que ni siquiera se propuso incidir en la orientación de la Asamblea Popular; directamente no participó.

Para hacerse una idea de lo que fue la conducción política hegemónica basta recordar un hecho: desde varias semanas antes del golpe la Asamblea Popular se autodeclaró en receso. Efectivamente: en el momento en que las tensiones se agudizaban al máximo, cuando el proceso llegaba a su punto de definición, cuando las fuerzas de la derecha se preparaban para provocar su desenlace por medio del aplastamiento sangriento, la Asamblea Popular Boliviana decide pasar a receso y deja voluntariamente de funcionar, y así está en el momento del golpe. Frente a esto los mencheviques rusos parecen unos izquierdistas locos...

Nada de disputar el poder a la burguesía; nada de fuerzas militares centralizadas; nada de preparar a la clase obrera para tomar la iniciativa y aplastar el golpe en gestación; nada tampoco de organizar las milicias mineras, ni buscar la organización de tropas enemigas para sublevarlas; nada de consejos obreros; ni siquiera organizó en serio la resistencia pacífica y pasiva, la huelga general. Nada: receso voluntario. Pero entonces, qué tiene que ver todo esto con dualización de poder? Y cual fue la realidad del proceso boliviano? Veamos: existió una situación revolucionaria objetiva en Bolivia? Creemos que sí. Era la Asamblea Popular un organismo de democracia directa de masas? si y no. Llegó la

.. /

/.. Asamblea Popular a convertirse en un poder paralelo? NO.

Aclaremos por partes: decimos que había una situación revolucionaria porque había una aguda crisis económica, social y política, porque el movimiento de masas estaba en un ascenso espontáneo, con un nivel elevadísimo de politización y con contenidos muy radicalizados; las huelgas y movilizaciones de masas se sucedían sin interrupción y presionaban expresa y directamente sobre el gobierno de Torres; la clase obrera encabezaba e imponía su sello socialmente a este proceso de masas a través de su vanguardia minera; las contradicciones en los cuadros del ejército en combinación con todo lo anterior, habían abierto una tarea de amplia democracia y legalidad para el movimiento de masas y sus expresiones ~~saxisaxuraxas~~ sindicales y políticas. Dentro de este marco la aparición de la Asamblea Popular tiene una tremenda importancia y también hubiera podido -seguramente- jugar un papel revolucionario de primer orden ~~si~~ no hubieran estado hegemónicas por el reformismo. Pero hay que precisar otras cuestiones más: además de la hegemonía política que tenía la Asamblea Popular, era un organismo representativo de masas en tanto agrupaba en ellas a las representaciones vigentes en la clase, los partidos políticos con fuerza en las masas y los sindicatos. Pero no llegó a ser nunca una estructura democrática directa en el sentido estricto. No se asentaba en consejos obreros. No expresaban organizadamente una dualización del poder por abajo, no reunía delegados de fábricas, ni barrios, etc. No era un organismo "tipo soviético" en suma. Se parecía más a un frente de partidos y sindicatos. Mejor dicho, en realidad, era eso.

Esto hay que tenerlo presente en el siguiente sentido: por una parte la estructura de delegados directos, removibles, con mandato de bases, etc., tiene una relativamente mayor movilidad y permeabilidad a los cambios que se van produciendo en las masas (en su actitud política, en las consignas y orientaciones que se van imponiendo) y que en una situación revolucionaria cambia vertiginosamente. Naturalmente, esto es relativo porque también se producen distorsiones y se ha dado también que la composición política de estos organismos- o de alguno de ellos- no reflejan el ascenso revolucionario de la clase, cabalmente. Por otro lado, si expresan al conjunto de las masas trabajadoras es muy probable que los organis--

/. . . mos que expresen a las masas más atrasadas (campesinos, por ejemplo,) contra pesen en el plano numérico cuantitativo a los sectores proletarios y de vanguardia. Y por último desde luego, no garantizan absolutamente nada si no existe una dirección revolucionaria consciente que gane a las masas.

Todo esto es así, y repetimos que no es de ahora.

Por otra parte, tiene importancia esta diferenciación, en cuanto está expresando una forma y nivel diferente de dualización real del poder en la base de la sociedad, y una característica y nivel diferente en la organización de las masas, por abajo. Pero más allá de la importancia que se le asigne a esta diferenciación, hay algo claro: nuevamente es injusto traer a colación a la Asamblea Popular Boliviana para agarrárselas con los criterios "clásicos" y "anticuados" de los organismos de democracia directa de masas "tipo Soviets", porque eso no fue así precisamente en esa experiencia. En ese sentido, en Chile las JAP y los Cordones Industriales, se parecen más al proceso "clásico" de formación de estos organismos (que en lo esencial no llegaron a transitar de organismos de lucha a organismos de poder).

Hay un terreno en que sí la Asamblea Popular Boliviana apuntó más definidamente hacia un organismo democrático de masas, con posibilidades de operar en el sentido de dualización del poder: La Asamblea Popular tiene en su arranque, de desde su propio origen: a) una envergadura nacional; b) una representatividad de masas, c) una función política. Por eso respondíamos "sí y no" a esta cuestión más arriba.

La función política asignada por el gobierno de Torres a la Asamblea Popular, era en lo formal muy limitada, fundamentalmente "consultiva"; y la intención real era dar organicidad al frente político-sindical que lo apoyaba en su pugna con el sector derechista. Es decir una iniciativa progresiva loable en el marco de que podía Torres, presionado por las circunstancias.

La Asamblea Popular tenía enormes posibilidades de actuar de manera de convertirse en un poder real, efectivo y revolucionario y luchar con posibilidades para cambiar la correlación de fuerzas. Si hubiera volcado su autoridad po-

lítica a organizar milicias; SI los partidos que la componían y dirigían hubieran tenido fuerza militar propia y previa y hubieran aprovechado para extenderla y consolidarla; SI hubieran aprovechado las contradicciones en la oficialidad para organizar revolucionariamente a los soldados; SI hubieran impulsado la creación de consejos obreros por fábricas y barrios; SI, etc, etc. SI hubiera habido una fuerza revolucionaria y conciente dirigida a convertir a la Asamblea Popular en un poder real, las cosas hubieran sido distintas. Nadie podría afirmar ahora que en hubiera ganado, en definitiva, el destino final de todo el proceso estaría determinado por cuál de los dos protagonistas lograra prepararse antes para el choque frontal, cuál de los dos lograra tomar la iniciativa política y militar en la guerra civil inevitable. Pero esto ya es (como decía Perón) "lo que hubiere de haber habido", es construir adivinanzas. El hecho es que no existió acumulación revolucionaria previa en lo político y en lo militar, ni una actitud conciente dirigida a superar este atraso en los momentos culminantes. La Asamblea Popular se declaró en receso y Banzer "corrió solo" para preparar y ejecutar el aplastamiento sangriento. Y entonces, claro está, no lo detuvieron (ni podían de ninguna manera detenerlo) algunas barricadas desesperadas y heroicas, algún cartucho de dinamita o algún tiro disperso y desorganizado de los viejos "mauser". Tampoco podían, menos aún, detenerlo la fuerza de sus "pruritos democráticos", ni la autoridad "moral" de la Asamblea Popular en receso. Por supuesto que no.

Pero de todo esto, no se puede sacar ninguna conclusión que relativice la importancia del fenómeno de la dualización del poder en la revolución proletaria, ni que pretenda eliminar de la línea estratégica de los comunistas el impulso de los organismos democráticos directos de masas.

No sabemos qué pasó con los grupos armados que no dieron ninguna lucha política en el seno de la Asamblea Popular Boliviana, regalándosela a los reformistas y pacifistas. No es aventurado suponer que tomaron esta actitud por considerar que este tipo de organismo no tiene importancia para la lucha por el poder, y que lo único válido es la acumulación militar, sistemática y centralizada de los revolucionarios; sin ver precisamente la relación entre ambas cosas, en los hechos, prescindiendo de la Asamblea Popular, prescindieron, también, de las masas. Y con esta línea, aunque hubieran tenido acumulación militar varias veces mayor a la que tenían, no hubieran podido revertir el golpe de Banzer.

Otra cuestión que es necesario contemplar, es la relación peculiar

/. . que se establece entre los organismos democráticos de masas y el curso de la revolución, según cuál sea la estructura social y económica del país y el tipo de guerra. Concretamente, cómo funcionan estos organismos en el marco de una guerra revolucionaria que se inicia en los centros urbanos --por el peso del proletariado industrial-- y cómo operan en los procesos de desarrollo inverso, con base en el campo, desde donde avanza hasta cercar y tomar las ciudades.

En ese sentido, el hecho de que en ningún momento haya existido nada parecido a un soviet de Saigón no puede analizarse al margen del hecho de que el centro de la revolución vietnamita no estaba allí. En Vietnam, los organismos de democracia directa tuvieron una especificidad: se constituyeron en el campo, como correlato del avance de la revolución al ir conquistando zonas, al llegar al momento del tránsito de la faz de la guerra de movimientos a la faz de la guerra de posiciones. En cada pedazo de terreno en que la correlación de fuerzas permitía asentarse y defender el territorio, en cada aldea en que las fuerzas revolucionarias se planteaba sentarse por considerarse en condiciones de defenderla, surgía la COMUNA REVOLUCIONARIA, el pueblo organizado democráticamente como Poder, ejerciendo todas las funciones democráticamente. Esa línea es invariable en los vietnamitas y tiene un papel decisivo en el sostenimiento de la guerra popular. Los vietnamitas formularon siempre, con mucha claridad este problema: decían que cuando se planteaban asentarse en una nueva posición había una tarea que no podía dejarse para más adelante; que cualquier otra ~~paria~~ cosa podía esperar, pero esa no podía demorarse ni un momento: la formación de la COMUNA REVOLUCIONARIA

Esta concepción recorre toda la estrategia vietnamita y juega durante años un papel decisivo en la revolución. Son las masas organizadas en Poder quienes administran justicia, distribuyen los alimentos y medios, organizan el mantenimiento de la producción, etc. Y esto dió una solidez enorme a cada asentamiento territorial. Es importante señalarlo porque no sea que alguien pretenda basarse en la experiencia vietnamita para afirmar que " los organismos de democracia directa de masas son útiles sólo para que el socialismo no se burocratice, una vez instaurado, pero que no hacen falta para tomar el poder..." Los compañeros que piensan eso tendrán que recurrir a otros ejemplos porque Vietnam no sirve para afirmar esa tesis: es cierto que las fuerzas armadas revolucionarias (en sus distintos escalones) son los que primero asientan el poder en un lugar y luego se forman las comunas respectivas, pero en la guerra de Vietnam esto forma parte de

La lucha por el poder: poder que no está tomado hasta que cae Saigón. En China se da una situación similar. La guerra revolucionaria en China se asienta en un poderoso y sostenido movimiento revolucionario campesino. Basta leer el documento político central con el que Mao da la lucha política en el partido para que se adopte la estrategia de guerra prolongada campesina, para comprender cómo se presentaron y se desarrollaron los acontecimientos. Enviado a estudiar los sucesos que se estaban desarrollando en la provincia de Hu Nan, Mao explica paso a paso cómo los campesinos van sublevándose, tomando las poblaciones, juzgando y castigando a los representantes del poder central y a los ricos explotadores, etc. En una palabra, informa que se está desarrollando nada más y nada menos que una poderosa insurrección campesina. Es sobre esa base y a partir de una caracterización de la estructura económica-social y política de China, que fundamenta concretamente su posición al Partido de que adopte la estrategia revolucionaria conocida.

Existen otros casos en que no han existido organismos de democracia directa, efectivamente, y han triunfado lo mismo. Está claro que esto puede darse, como pueden faltar otros instrumentos estratégicos. En Cuba por ejemplo, no hubo organismos de democracia directa de masas y el crecimiento del poder de la revolución se expresó directa y casi únicamente en el crecimiento de las fuerzas armadas guerrilleras. Pero no es menos cierto que la revolución cubana tiene excepcionales muy grandes y que ya se han cometido muchos errores por querer "copiarla" en cualquier lugar y condiciones. Al fin y al cabo, tampoco existió un partido marxista-leninista. Ninguna de estas cosas les hicieron falta a los cubanos, pero la constante mayoría de los ejemplos históricos demuestran la importancia de estos instrumentos para contrarrestar el poder del enemigo.

Campo y ciudad,-

Aparte de esto es necesario tener en cuenta cual es la forma peculiar del desarrollo de nuestra guerra. La forma de acumulación militar y la forma de relacionarse con otras formas de lucha de masas, cambia en caso de tener el centro en las ciudades. El asentamiento territorial no puede producirse por el crecimiento gradual y progresivo como en el campo. Ni la fuerza militar, ni la base pobla-

/.. cional en que se asienta la fuerza militar propia, están dispersas, sino completamente concentradas. Hay un momento de necesario salto cualitativo, que es posible sólo a partir de una acumulación militar propia y previa pero que no rige por leyes militares empíricas diferentes a las de las guerras campesinas. Ese salto cualitativo es la insurrección proletaria en las grandes ciudades. Y aunque no se diera una preparación acabada de organismos de doble poder antes del asalto al poder en las grandes ciudades -cuestión que consideramos no descartable- hay que tener en cuenta dos cosas: 1) lo que hemos señalado dentro del fenómeno de dualización del poder como condición intrínseca en un ascenso revolucionario de masas. 2) Está el hecho de que - al menos así lo consideramos en nuestro esquema estratégico- la toma del poder en dos o tres grandes ciudades de nuestro país no implica la finalización del proceso, ni el triunfo total y definitivo de la revolución, sino la apertura de la fase final de la guerra, la de ofensiva estratégica. El enemigo no se va a rendir, ni va a abandonar la lucha mientras vea posibilidades de conservar una base territorial. Y si es cierto que el centro de la revolución en nuestro país no está en el campo sino en las concentraciones urbanas proletarias, el enemigo va a tener dónde ir cuando sea derrotado en las ciudades. No será como en Saigón: cuando ésta cae en manos de la revolución ya estaba copado todo el resto y el enemigo sólo podía subirse a los aviones yankis o caerse al agua.

No nos extendemos más en esto, porque nos remitimos al documento sobre estrategia militar. Pero sí queremos señalar en relación con lo que estamos tratando, que la existencia o no de una estructura de organismos de poder de masas en la fase final (la ofensiva estratégica) de la guerra civil revolucionaria tendrá un peso determinante en la fuerza de la revolución, y condicionará decisivamente el resultado final del enfrentamiento.

En una guerra en que se enfrente el proletariado y el pueblo (controlando una parte del territorio, en el que haya una parte importante de los centros urbanos industriales) y la burguesía y el imperialismo (asentados territorialmente en las zonas más atrasadas) tendrá una importancia decisiva la organización y participación del conjunto de las masas trabajadoras en la lucha, en todos los frentes. Formar incesantemente las nuevas camadas de tropas de reserva y de refresco; neutralizar el sabotaje, la infiltración y la sedición contrarrevolucionaria de la burguesía y sus aliados; garantizar la producción de municiones y demás

/.: elementos bélicos y el funcionamiento de una economía de guerra en general; esto y todo lo demás que requiere una situación así, necesitará para mantenerse una elevada moral de combate y una tremenda energía creadora en las masas, no sólo de los que están en el frente sino en toda la población trabajadora. Y la importancia de los organismos de democracia directa de masas para todo esto, no puede ponerse en duda.

Por otra parte, también en esta fase final, aunque el centro de la revolución esté en las ciudades, deberá inexorablemente -en forma acelerada- lanzarse a expandirse y consolidarse en el campo. Esto es imprescindible, por razones militares obvias, ya que la mejor defensa de una posición es atacar y desgastar al enemigo antes de que llegue a ella y desde luego impedir que la rodee; y así como una barricada se debe defender desde los techos de la cuadra anterior y no desde la barricada misma, así también una ciudad se defiende desde el territorio donde está enclavada, y no desde los suburbios cuando ya esté rodeada. Es necesario también hacerlo así por razones políticas, sociales, económicas, también obvias si se quiere garantizar la producción agrícola, las ciudades se mueren de hambre.

Y bien: la revolución no puede lograr un asentamiento sólido si no se apoya en los trabajadores del campo, se gana su adhesión y colaboración para contraponerla a la resistencia (activa y pasiva) que harán los capitalistas agrarios. Y para ~~lograr~~ lograr esto, el mejor camino será el de hacer vivir en la práctica a esos trabajadores la diferencia entre el régimen burgués y la realidad de las transformaciones revolucionarias, haciéndoselas palpar, todo lo cual supone lógicamente, promover e impulsar a las masas trabajadoras del campo a protagonizar la construcción del nuevo orden social. El papel de los organismos de democracia directa en ese aspecto es indiscutible. Esto es lo que no se hizo, por ejemplo, en la guerra civil española,, lo que tuvo un peso importante en el triunfo final del franquismo; no se hizo en el campo y se eliminó deliberadamente en las ciudades con la misma concepción. Nada podría tampoco aquí, garantizar que de haberse hecho distinto se habría ganado con seguridad la guerra; en eso inciden múltiples factores, nacionales e internacionales de todo tipo. Pero nadie puede tampoco negar que los déficits señalados, la actitud frente a los organismos de democracia directa, tuvieron una incidencia importante en la derrota de las masas trabajadoras españolas.

Los organismos de democracia directa de masas y la democracia burguesa.-

Naturalmente, el grado en que pueden llegar a plasmarse concretamente en la sociedad, los organismos democráticos directos, tiene una relación directa con el problema de la democracia. Pero no es una relación tan simple como si dijéramos: "Dado que para existir necesita un cierto grado de democracia y dado que actualmente la burguesía cada vez más represiva y antidemocrática, hay que deducir que los organismos de democracia directa no habrán de existir hasta después de tomado el poder". Este razonamiento sería equivocado porque partiría de la base implícita de que los organismos de democracia directa existieron antes porque la burguesía era más democrática; toma la idea de los soviets con permiso de la burguesía, y esto es radicalmente falso; ya nos hemos referido algo a esto cuando tratamos la relación del doble poder con la cuestión de las armas, pero cabe tomarlos específicamente con relación a la democracia.

El fenómeno de la dualización del poder, tiene relación con la democracia real conquistada por las masas en la sociedad, y no con el grado de democracia formalmente otorgada por la burguesía. Es decir, tiene relación con la medida en que la clase dominante ha perdido el control real de la situación, con la medida en que los acontecimientos se le escapan de las manos. No tiene mucho que ver con el grado de reconocimiento formal y legal por parte de la burguesía de esta situación y nada que ver con sus ganas de aceptarla, con su agrado al respecto. Basta recordar que los soviets de 1905 en Rusia, surgieron en medio de un régimen policiaco y sanguinario como ha habido pocos, que masacraban manifestaciones pacíficas y suplicantes dirigidas por curas, fomentaba los progromos, las "centurias negras", etc. Y no se crea que era simplemente esto: la policía zarista organizaba sindicatos, llegó a tener un agente infiltrado en la dirección del Partido Bolchevique, hombre de confianza de Lenin (Majinski) etc.

Ahora bien, cabe preguntarse si es posible la ampliación de hecho de la democracia en el mundo actual dentro de los regímenes burgueses. En un sentido no sólo es posible sino que es inevitable. No como situación estable sino como expresión del crecimiento de la fuerza de la revolución, como expresión del equili-

... brio de fuerzas. En otro sentido, no es inevitable, según la estructura del país y la forma que en él actúa el imperialismo.

En primer lugar, hay que partir de que en toda la etapa imperialista que empieza a principios de este siglo, y que plantea la apertura de la etapa histórica de la revolución socialista, la democracia burguesa está agotada históricamente. Esto no significa que esté agotada políticamente, es decir que haya perdido vigencia en la conciencia de las masas, ni tampoco que no haya ninguna posibilidad de concreción de regímenes democráticos burgueses. Significa, sí, que la democracia burguesa ha perdido en términos generales su rol progresivo, su CAPACIDAD DE SERVIR DE VEHICULO DE LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES; significa que es cada vez más incompatible con la revolución, porque la revolución es, cada vez más, necesariamente socialista. Y aún cuando queden todavía márgenes en algunos países para que se realicen transformaciones bastante profundas sin salir de los marcos burgueses, estos procesos tienden rápidamente a derechizarse y retroceder si no se da un salto hacia la revolución dominante de esta etapa histórica: la revolución socialista (Siria es un buen ejemplo, en su momento el proceso tuvo un signo progresivo indudable en tanto removió una estructura económica, social y política semi-feudal; hoy, cerrado ya ese ciclo, involucrena cada vez más hacia la derecha. Argelia demuestra en el sentido contrario, lo mismo.)

Esto tiene, desde luego una directa relación con el reaccionarismo creciente de la burguesía como clase, en términos generales y a nivel mundial. En ese sentido puede decirse que la democracia burguesa, como línea de avance de la burguesía ha cerrado su ciclo histórico.

Nos encontramos en una etapa histórica en que la democracia burguesa sólo puede funcionar con una cierta y relativa estabilidad, en los países y coyunturas en que la revolución no está planteada como posibilidad política cercana, es que no hay posibilidad de resolución de tareas inmediatas; en ese marco es posible todavía aún el funcionamiento del esquema democrático burgués con gobiernos conservadores, con esquemas políticos derechistas, complementados con ingredientes represivos directos de acuerdo a las necesidades. Tal es el caso de Italia, Francia, Inglaterra, etc. y en la medida en que tienden a agotarse las condiciones económicas, sociales y políticas que le dieron origen, tienden también a entrar en contradicción.

Y la otra posibilidad de funcionamiento de la democracia burguesa, es en los casos en que el avance de la revolución obliga a la burguesía a efectuar un REPLIEGUE, en cuyo caso no tiene, ni puede tener, la menor estabilidad. Estos períodos surgen como producto de situaciones en que la correlación de fuerzas entre las clases obliga a los sectores más reaccionarios y represivos a dar un pado atrás, ya sea ejecutando ellos mismos una política más concesiva, ya sea cediendo paso a otra ala, a la cual dejan hacer mientras ellos se preparan para volver al ataque. Dejan que las cosas "corran un tiempitá", que to....? 1)

Hay que señalar que las elecciones del 11 de marzo fueron la primera oportunidad de votar un peronista a la presidencia en 20 años y que además se le diera el gobierno (en el 61-62 anulaban las elecciones de gobernadores, que habían ganado los peronistas en la mayoría de las provincias).

Y no hablemos ya de las posibilidades de expresión directa del movimiento de masas de la guerrilla, etc.

En ese sentido, así como Cámpora no fue una repetición de ninguna otra situación, sino que expresó un nivel superior en la confrontación de fuerzas, tampoco podrá repetirse. Necesariamente serán otras fuerzas, con un nivel cualitativamente superior al actual, las que podrán forzar a esta dictadura a un repliegue. No es aventurado suponer que si ese repliegue se produce, las fuerzas que lo forzarán irrumpirán con más ímpetu que el 11 de marzo todavía, por las grietas que se hayan abierto; como no es ninguna adivinanza afirmar que la reacción volverá a la carga con más ferocidad que antes, en cuanto recomponga sus fuerzas. Ahora bien esto no quiere decir necesariamente que el actual esquema de dominación (o su profundización derechista) se va a mantener invariablemente hasta la revolución socialista o hasta el instante inmediato anterior, y que no hay ~~ix~~ ninguna otra variable posible. No es posible hacer adivinanzas sobre el momento en que la dictadura empezará a sentirse -y estar- jaqueada, ni el momento en que la propia burguesía entre a considerar que ya no le sirve, ni qué actitud tomarán concretamente en ese caso. Las previsiones hay que hacerlas en otro sentido. Pero además es necesario contemplar que difícilmente la dictadura se mantenga invariable, sin intentar ningún tipo de maniobra política hasta su derrocamiento revolucionario o hasta el momento inmediatamente previo, cuando ya esté "en las últimas".

La dinámica de los repliegues, por otra parte es sumamente compleja y contradictoria, ya que se producen resumiendo, replanteando e incorporando el con-

1) En el original falta el resto de la frase y la página que sigue.

/.. junto de contradicciones existentes (sociales, económicas y políticas).

En primer lugar, que siempre la burguesía tratará de que el repliegue sea lo más restringido posible, que le sirva como distracción y recambio de careta para ganar tiempo, y a la vez que deje el menor margen posible para el avance de la revolución, que ~~ni~~ deje el menor margen posible de democracia real posible.

Pero este conjunto de "posibles" están condicionados por todo otro conjunto de variables complejas y contradictorias. Porque puesta en marcha una maniobra política en un marco de agudización de la lucha de clases, pone en marcha también toda otra suerte de maniobras, y abre todo otro juego de fuerzas. La cosa no se concreta a través de que el milico contrarrevolucionario lo convence al político burgués que ponga un poco la cara y entretenga a la gente con charla mientras ~~él~~ él afila el sable; y que una vez que el milico hubo afilado el sable, el político dé un paso atrás y él dé un paso adelante de común acuerdo. Más allá de que en lo esencial pueda alguno de ellos (o ambos) ~~planeárselo así concientemente~~, no es ni puede ser nunca tan simple en la realidad.

Primero, porque un gobierno no es el escenario de un teatro -aunque esté por encima del resto y aunque se representen muchas comedias allí-. Segundo, ~~pa~~ porque no se trata de un solo milico ni de un solo político. No están solos en el escenario, ni son los únicos que actúan. Para que el político pueda cumplir con eficacia su papel tiene que tener fuerza política. Tiene que expresar a sectores ~~bu~~ burgueses que tienen intereses específicos, tienen que tener una estructura política que los represente, tiene que tener influencia política en un sector de masas. Tanto esos sectores burgueses como esos sectores de masas, tienen su dinámica, intereses y expectativas propias.

Y tienen que abrir el juego con otros políticos, que a su vez tienen sus propias estructuras partidarias, expresan a otros sectores, etc.

Entonces, aparecen en juego tanto los políticos burgueses que se ~~pres~~ presentan concientemente a la maniobra; como los que piensan estabilizar un gobierno conservador con un esquema parlamentario burgués de derecha; como los que confían en la democracia como forma de mantener en paz a las masas; como los demócratas que sueñan con realizar transformaciones de fondo y solucionar problemas crónicos a través de la democracia; como los demócratas pequeño-burgueses, dispuestos a hacer alianzas con la izquierda; como los reformistas que apuestan a esta alianza; como los guerrilleros que se cuelan bajo alguna de estas variantes, etc. Y cada cual con su fuerza política y programa y los intereses sectoriales que expresan y los sectores de masas que representan. Si no se les da participación a todos, la maniobra pierde eficacia; si se les da a todos puede ganar uno que no estaba en el juego inicial; si se excluye a una parte, sigue protestando y peleando, y encima se mete de "colado" atrás de las expresiones intermedias que surgen. Así aparecen

/.. junto a los Manrique que están en el juego, los Balbín, que en lo esencial están de acuerdo, pero quieren que subsista el esquema democrático de derecha; los Alfonsín que vienen detrás de él, que agitan más decididamente la democracia, que tienen afinidades con los Alende, que a su vez se prestan a que se cuelen bajo su ala los PC e inclusive algunos guerrilleros, y las masas terminan votando a los Cámpora detrás del cual vienen los Montoneros, así sucesivamente hasta que..... los acuerdos nacionales terminan en el más completo desacuerdo. Los Pactos Sociales quieren solucionar la cosa a su manera, etc. Dentro de este marco se dan los repliegues y las contraofensivas de la derecha. Cuando Lanusse puso en marcha el gran acuerdo tramposo y represivo, nosotros vimos infaltil y esquemáticamente, SOLO las intenciones de Lanusse y Cía. 1).- Sólo eso vimos y así nos fue. Es importante que aprendamos la lección y no reiteremos el infantilismo y el esquematismo. Hoy mismo vemos que Portugal y España confirman la caducidad histórica de la democracia burguesa en el sentido en que lo exponemos más arriba, así como el funcionamiento político de las aperturas democráticas en los momentos de ascenso revolucionario.

Dentro de esto hay que incorporar también la incidencia del imperialismo. No hace falta aclarar que en esencia el imperialismo es el peor enemigo de cualquier forma democrática, y que interviene lo más que puede en todo el mundo, y siempre aliado y (peleando) apelando a los más derechistas que hay en danza en cada jugada política. En los casos en que esa intervención reviste la forma de ocupación militar directa existe un elemento indudable a favor del mantenimiento de un esquema severamente represivo, sin maniobras, ni pasos atrás, ni al costado, ni nada.

En lo esencial lo que ocurre es que introduce una distorsión, una no correspondencia entre el grado de solidez política de la clase dominante local y su gobierno, y el grado de solidez militar que le reportan las tropas de ocupación directamente extranjeras (que en todo caso responden al grado de solidez general del sistema imperialista, del país invasor) Así por ejemplo, no es ninguna novedad que el gobierno de Saigón mantenga su monolitismo en base a que los que realmente combatían eran los yanquis. De no ser así se hubiera desmoronado por su debilidad política mucho antes; su ferocidad represiva se hubiera transformado en una fantochada inaplicable, con ejército corrompido en sus cuadros, desmoralizado, absolutamente enfrentado a su pueblo, infiltrado hasta los tuétanos en todos los niveles y sobre todo en las tropas, absolutamente incapaz de sobrellevar la guerra civil;

... y la prueba más clara fue lo que pasó cuando se fueron los yanquis: regimien--
tos enteros se pasaban de bando o se dispersaban sin combatir, y todo se definió
en poquísimos días.-

Los organismos de democracia directa y la actitud de los comunistas.-

Los organismos de democracia directa de masas no surgen en cualquier momento, ni surgen desde el inicio como organismos de poder. El marxismo-leninismo no los inventó. Sino que los descubrió en la realidad, a partir de su existencia, de su aparición objetiva en los procesos revolucionarios concretos. Tampoco tiene nada que ver con el marxismo-leninismo la idea de "promover sus gérmenes por anticipado" para tenerlos listos cuando venga el ascenso revolucionario. El leninismo se ha opuesto expresamente a la formación de los "soviets" en miniatura, a la fundación anticipada de los órganos de poder de masas, sin las masas. La preparación que al respecto puede y debe plantearse el Partido, se refiere centralmente a la educación política de sus cuadros y de los obreros de vanguardia, en la comprensión racional y científica de cómo y por qué aparecen ese fenómeno en la revolución cómo evoluciona y cuál es la actitud que se debe tomar como vanguardia consciente frente a eso. Es decir, estar armados en política para actuar correctamente, conscientes de sus (posibilidades) potencialidades y de sus límites, de cómo va a actuar el reformismo en relación a ello, etc. Pero nunca plantearse "levantarlos" antes de que las condiciones políticas objetivas los posibiliten y los exijan.

Esto puede parecer obvio al menos para compañeros que hayan leído textos clásicos al respecto, pero no lo es tanto. Concretamente en la etapa anterior al golpe, el conjunto de la organización se embarcó en una línea que reflejaba no tener en claro esto: nos referimos a la propuesta de Congreso Obrero y Popular. @ Objetivamente plantéabamos allí un tipo de organismos de masas que tendían a basarse en criterios de democracia directa, en representaciones directas de base, centralizadas nacionalmente y de carácter político. Hubo una indudable sobreestimación espontaneísta de las fuerzas del movimiento de masas y hubo una valoración exitista y espontaneísta de la correlación de fuerzas entre las clases; hubo también una no incorporación (nuevamente espontaneísta) de la significación y la incidencia de las representaciones políticas, orgánicas y concretas de las masas, etc. Pero también hubo una incompreensión del problema planteado más arriba: a pesar de todo

... lo existista de la valoración, nunca se llegó a afirmar que se estaba en una crisis revolucionaria, ni que las masas estuvieran superando la democracia burguesa y construyendo su propia democracia, ni que el Congreso Obrero y Popular iba a ser un "doble poder". Incluso se decía expresamente que el Congreso Obrero y Popular no sería eso (un doble poder). No obstante, objetivamente, la propuesta tuvo un carácter ambiguo y en los hechos era un intento de centralización nacional de un proceso de gestación de organismos de democracia directa en la base. Proceso que no existía, y cualquiera podía poner en términos reales este problema si hubiera "estado claro".

Los organismos de democracia directa surgen únicamente en las situaciones revolucionarias, en el momento en que la fuerza de la revolución en las masas desborda la capacidad de control de la burguesía sobre el conjunto de la sociedad; cuando la correlación de fuerzas entre las clases en el marco de una situación revolucionaria tiende a volcarse a favor de las masas. A través del empuje de las masas, de su voluntad de lucha, comienza a materializarse la prefiguración de la nueva sociedad, rompiendo el envoltorio de la vieja sociedad desde adentro, creciendo en el seno de la misma, preanunciando la solución revolucionaria de los problemas.

Esta es una tendencia natural e inevitable en la dinámica del proletariado en la revolución; es la plasmación material y la evidencia del hecho histórico profundo de que el socialismo es una necesidad surgida del propio seno del capitalismo.

Por eso surge la tendencia del control obrero, el armamento de las masas, etc., a pesar de que la burguesía reprime. Naturalmente, en una revolución proletaria en curso, es seguro, la burguesía tratará de hacer desaparecer todo germen de organismo democrático de masas, que surgirán ~~as~~ como organismos de lucha y no como órganos de poder. Y ejercerá sobre ellos su represión, y los aplastará mientras pueda y hasta donde pueda. Pero salvo que los lograra aplastar totalmente (por todo un período político) al propio ascenso revolucionario de masas, no podrá eliminar la tendencia a la regeneración de esos organismos de masas. Por cierto que todo ascenso revolucionario de masas puede ser aplastado si la correlación de fuerzas en lo político y en lo militar favorece al enemigo. En ese caso, naturalmente, liquidará la tendencia objetiva al surgimiento de esos organismos, pero también liquidará la posibilidad de derrotar al poder de la burguesía.

La acumulación militarrevolucionaria jugará un papel decisivo en el cambio de la correlación de fuerzas entre las clases antagónicas: pero se apoyará y se alimentará en un fenómeno más amplio, de un movimiento de masas que disputará con el enemigo de clase en todos los terrenos y a su vez, el cambio en la correlación de fuerzas actuará incrementando las otras formas de lucha abriendo más espacio en la lucha e imprimiendo un impulso de conjunto.

Los comunistas debemos incluir necesariamente en nuestra concepción estratégica una línea frente a estos organismos, por múltiples razones. La tendencia a su aparición es una de las manifestaciones más claras del nivel alcanzado por el ascenso revolucionario de las masas. Es uno de los canales más plenos de participación de las masas en el proceso revolucionario. Es una de las instancias más cabales de plasmación de la alianza del proletariado revolucionario con los sectores de masa más atrasados, de trabajadores en general. Es uno de los elementos que más posibilita un salto cualitativo en la conciencia de las masas, en política concreta, que se ven a sí mismas, en la práctica, prefigurando un orden social cualitativamente distinto, ejecutando de hecho la transformación revolucionaria. Es el canal natural de unión del conjunto de necesidades y reivindicaciones económicas, sociales y políticas, que motivan y movilizan a las más amplias masas con la lucha revolucionaria por el poder. Es el marco más adecuado para la generalización del armamento de masas. Y es un punto importantísimo en la superación política real de la democracia burguesa, de su caducidad política.

Ninguna de estas cuestiones entra en contradicción para nada, absolutamente, con la necesidad de una acumulación comunista, ni con la necesidad de una construcción militar sólida y sistemática. No implica fetichizar los organismos de democracia directa de masas, sino reconocer su valor estratégico, dentro de una concepción de fondo que parte de una base: la revolución es un proceso de masas; la hace centralmente una clase, y participan las masas necesariamente; el Partido dirige la revolución, pero no la hace solo. Es la vanguardia consciente y la punta de lanza, pero no de sí mismo, si no de la clase. Debe impulsar estos organismos cuando la crisis revolucionaria los pone a la orden del día; dotarlos de consignas democráticas y transicionales que unifique a las masas, combatiendo tanto las tendencias aventureristas y espontaneístas - que se lanzarán a proyectar el menor atisbo en una línea insurreccionalista irresponsable-, "jugando a la i

... insurrección" como decía Lenin"- como las tendencias reformistas que pretenderán paralizarlos, atarlos a los marcos de las reglas de juego de la burguesía o sea liquidarlos. Instrumentarlos concientemente para acelerar y consolidar un cambio efectivo en la correlación de fuerzas entre las clases, relacionándolos con el conjunto de formas de lucha y con las fuerzas acumuladas en todos los terrenos por la revolución. Defendiendo su legitimidad en el marco de la lucha democrática y desarrollando a la vez su contradicción objetiva con la democracia burguesa.

Esta es la actitud que debe tener un Partido Comunista frente a los organismos democráticos de masas.

No es en cambio, la actitud correcta a esperar que ellos solos hagan la revolución por obra y gracia de la magia del instinto revolucionario de las masas, ni prescindir de ellos como si la revolución fuera posible sin las masas, o como si las masas participaran en la revolución sólo en forma ordenada, canalizada, perfectamente encuadradas y plenamente concientes. El centrismo ha oscilado y oscila entre ambas actitudes, y en ningún caso resuelve el problema. Y el problema que tenemos nosotros es superar de raíz el centrismo y no cambiar una forma de centrismo por otra.-

1) página 30: "Cuando Levingston dice que 'él ya sabía' que las elecciones que abrió Lanusse darían paso a todo el 'caos' posterior, dice algo cierto, pero le sirve para nada en política; desde el punto de vista de ellos Lanusse tenía razón: el repliegue era inevitable, si no, no hubieran podido contraatacar."
